

UN NUEVO AMANECER

ROSA M. GALLEGOS

En este recorrer de nuestra vida, todos hemos experimentado un amanecer, un abrir de ojos a tal o cual situación. El ser humano está destinado a vivir un sinnúmero de problemas que tenemos que superar en cada etapa diferente de nuestro caminar. Se presentan situaciones difíciles en cada fase de nuestra existencia. El modo en que manejemos cómo solucionar esos problemas en ese determinado momento decidirá si creceremos como personas o nos quedaremos estancados en nuestro propio mundo.

En el proceso de maduración del ser humano se cometen muchos errores y aunque no lo creamos, esto es necesario para crecer y ser mejor persona. Esto puede tomar años, pero al final podemos decir: “Hoy empiezo a vivir, acabo de renacer, ahora veo más claro todo, ya puedo ver”. “Este es mi nuevo amanecer”.

Conocí a una persona muy querida de nombre Javier. Él provenía de una familia grande (doce en total, cinco hermanas y siete hermanos). Sus padres estaban muy ocupados: cada uno en sus ocupaciones diarias. Su padre era agricultor, a su madre le gustaba el negocio y atendía una pequeña tienda de abarrotes. Ahí se podía encontrar desde un frijol hasta la olla dónde cocerlos. Javier creció sin suficientes muestras de cariño de parte de sus padres debido a sus deberes y entendederes cotidianos. A sus veintidós años, se casó con una persona luchadora e inteligente que aunque no tuvo mucha educación tuvo la suficiente sabiduría para criar a sus ocho hijos con muy buenos principios y fuera del ambiente de los vicios. Javier y su esposa tuvieron ocho hijos (cinco mujeres y tres hombres). Aunque sus padres tenían una economía sólida, la situación de Javier no era la misma. Javier tuvo que empezar desde abajo, trabajando y fincando su propio porvenir y el de su nueva familia. No hay un solo ser humano que pueda decir que todo se le ha dado fácil en la vida, así es que para Javier no fue ninguna excepción.

Pero como les mencioné antes, nuestro futuro depende de la manera cómo tomemos cierta situación y cómo actuemos para resolverla. Javier, tomó un camino no muy atinado para resolver sus problemas. Él quería solucionarlo o tratar de olvidarlo ingiriendo bebidas alcohólicas. El alcohol fue su escape o su refugio, siempre que se presentaba un problema (que en el matrimonio siempre salen) recurría a tomarse sus copitas. Esto por supuesto no le ayudaba ni a él, ni a su esposa y menos a sus hijos. Naturalmente había más discusiones entre su esposa y Javier, sus hijos vivían atemorizados de escuchar sus gritos y esto hacía todo más difícil. Al pasar de los años, empezó también a fumar. Ahora ya eran dos malos hábitos que había adquirido. Si Javier hubiera tenido mayor conciencia de que su proceder no era el correcto, estoy segura de que nunca hubiera hecho sufrir a su familia de tal modo, o él tampoco hubiera tenido que soportar más dolor del necesario en su existir.

Pero todo tiene un final, toda situación difícil termina. Un estudiante, que después de muchos desvelos, estrés, y desgaste físico y mental, llega al término de sus estudios. Un camionero llega siempre a su destino final, donde tiene que entregar su cargamento. Un

atleta llega a su meta y gana su premio merecido. Pues para Javier, también llegó el momento de ver con más claridad. Con la ayuda de un vecino que lo invitó a unas reuniones de Alcohólicos Anónimos, él dejó de tomar. Por supuesto que en su vida todo cambió para bien y, por consecuencia, la familia también estaba más tranquila. Al pasar de algunos años, Javier decidió, además, renunciar al uso de tabaco. Él tuvo la acertada firmeza de abandonar estos dos vicios que le impedían vivir mejor a él y a su familia. Para Javier, éste fue su “nuevo amanecer”. Tuvo la oportunidad de ver mejor y disfrutar su nueva manera de vivir.